

LIBRO SEGUNDO.

DESDE LA PRISION DE LOS PRIMEROS CAUDILLOS, HASTA LA TOMA
ZITACUARO POR LOS ESPAÑOLES.

Con la prision de los primeros caudillos, dió fin el primer periodo de la insurreccion, y con él cambió tambien considerablemente el aspecto de la escena. Las masas, que habian hecho hasta entonces toda la fuerza de la revolucion, desaparecieron y se retiraron de las ocupaciones de la guerra, así porque perdidas las principales ciudades no habia ya recursos para pagarlas, como porque los nuevos gefes, desengañados por dolorosas y repetidas esperiencias de que el armamento y la disciplina eran supe

riores al numero, se reusaron a admitirlas. Esta retirada no produjo sin embargo ningun cambio en los sentimientos de las masas ; a su casa llevaron los Indios, los Negros, las Castas y los Blancos, clases todas que componian el pueblo en aquella epoca, el odio a los Españoles, los sentimientos de independencia, y la mejor disposicion para auxiliar de todas maneras a los que la sostenian con las armas o promovian de otra manera : así se hizo la guerra popular. Los gefes nuevos que reemplazaron a los antiguos conocieron la necesidad de organizar sus fuerzas, de pagarlas con puntualidad, de armarlas y disciplinarlas, y trabajaron en todo esto con empeño, eficacia y buen exito. Los saqueos cesaron lo mismo que la destruccion de los sembrados y ganados ; los habitantes pacíficos no se hallaron espuestos a ser asesinados aun cuando fuesen Españoles, y aunque continuaron las sangrientas represalias debidas principalmente a la obstinacion con que el gobierno español reusó a sus enemigos los derechos de la guerra, solo se ejercieron por lo comun en los prisioneros de las fuerzas beligerantes o en los que hostilizaban manteniendo intelijencias secretas con el enemigo. Menos molestados fueron tambien los traficantes, y las casas de comercio o contratacion a quienes al principio se habia impedido la libre expedicion de sus efectos a los territorios ocupados por el enemigo : aun continuaron sufrien-

do fuertes, arbitrarias y multiplicadas exacciones, pero al fin ya no se les hizo un cargo de negociar, y de esta manera disminuyeron los males consiguientes a una guerra intestina.

Pero el principal adelanto de la insurreccion en este periodo, fué la conviccion que se hizo universal en todos sus gefes de la necesidad de constituir un gobierno que regularizase todas las operaciones de la administracion y los medios de ataque y resistencia. Los primeros ensayos fueron mezquinos y hasta cierto punto infructuosos; pero despues mejoraron y sirvieron a lo menos para escitar la curiosidad sobre muchas cuestiones administrativas, que, estudiadas y debatidas al principio por pocos, fueron el origen del progreso en este genero de conocimientos, tan importantes como escasos en un pais en que la Inquisicion castigaba severa e irremisiblemente a quien trataba de propagarlos.

Por parte de los insurgentes, estas fueron las mejoras que el pais logró; mayores y mas importantes le vinieron por la del gobierno español. Las discusiones de las cortes y los diarios en que constaban penetraron a Mejico, no sin gran repugnancia de los Españoles y las autoridades de la colonia, que no pudiendo proibir su circulacion, la embarazaban indirectamentè cuanto les era dable. Sin embargo los debates de las cortes corrian de mano en mano, y como en ellas estaban sentados como incuestiona-

bles por los Españoles mismos y su gobierno, los principios sociales de resistencia al dominio de una potencia extranjera, se hacian de ellos aplicaciones faciles y perceptibles que, por identidad de circunstancias, justificaban la insurreccion mejicana. Ademas, en los diarios mismos, constaban los reclamos de los diputados americanos contra el gobierno español y contra las autoridades de la colonia, espresados en el mismo tenor y forma que lo hacian los insurgentes; esto fortificaba a la vez la insurreccion y debilitaba en Mejico el poder y prestigio de los vireyes y autoridades. La necesidad de proveer a la subsistencia de las ciudades hizo al gobierno español, que habia quedado dueño de todas ellas, poner en libertad una multitud de articulos estancados, entre los cuales el mas importante fué el de las carnes, y este fué un beneficio muy considerable para la industria del pais. Como los que opinaban a favor de la insurreccion eran en número muy crecido, que ademas se aumentaba todos los dias, llegó a ser imposible castigarlos ni aun siquiera vijilarlos; el gobierno pues se vió obligado a tolerar la discusion libre aunque privada sobre materias que habria sido muy peligroso tocar en otro tiempo aun con reserva, y este genero de libertad adquirida solo en fuerza del estado de las cosas, fijó el habito y el derecho de examinar todo cuanto hasta entonces se habia tenido por induda-

ble, y estableció una diension universal que no podia cerrarse jamas. Pero el mayor y mas grande bien debido a la revolucion y a los partidos beligerantes fué la abolicion de la esclavitud y de las castas, que, de hecho y de derecho, existian antes de ella, y eran un elemento de discordia, sin cuya remocion nada podia establecerse. No siendo como no fué la insurreccion una guerra de castas ni colores, por ambos lados tomaron cartas los hombres pertenecientes a todas ellas, y habiendo servido bien cada uno a su partido, no fué ya posible ni racional mantener las disposiciones de las leyes que envilecian y alejaban de los puestos publicos, honores, y hasta del trato social, a una porcion considerable de la poblacion mejicana. Removidos los obstaculos de las leyes y la opinion por causas que estuvieron en actividad durante diez años, se perdieron las filiaciones antiguas, se contrajeron enlaces que estrecharon entre sí familias que anteriormente habrian reusado unirse, adquirieron importancia hombres despreciados solo por su orijen, y todos se acostumbraron a considerarse y tratarse bajo el pie de la mas absoluta igualdad. Este resultado no podia decirse plenamente asegurado en 1844, pero el se habia ya obtenido, y no necesitaba para robustecerse sino del tiempo.

A la aprension pues de los primeros caudillos, no solamente quedó bien asegurada la resistencia

armada a la dominacion española sino que se habia obrado una revolucion fisica, moral y mental que presentaba plenamente cambiado el aspecto de las cosas y la fisonomia del pais. D. Ignacio Rayon es el hombre que se presentó desde luego en la escena a continuar la empresa comenzada y que habia sufrido tantos y tan considerables reveses. Este patriota habia hecho sus estudios juridicos en el colegio de San Ildefonso de Mejico, y aunque las calificaciones que se dan en estos cuerpos no siempre suponen un merito positivo, Rayon obtuvo a la vez las mas ventajosas, y realmente era hombre de una importancia no vulgar. Cuando la insurreccion estalló se hallaba en Tlalpujagua, lugar de su nacimiento, ocupado en el trabajo de las minas, y empleado por el gobierno en la estafeta del pueblo; no tomó parte ostensiblemente en ella, y acaso habria continuado pacifico en su casa, si la intolerancia del virey que dió orden para prenderlo sin motivo, no lo hubiese arrojado a la revolucion. Rayon escapó casi a la vista de los encargados de arrestarlo, se presentó a Hidalgo en Valladolid cuando este se preparaba para marchar a Guadalajara, y fué nombrado primero su secretario y en seguida ministro universal para los negocios del gobierno: despues de la accion de Calderon acompañó a los primeros caudillos hasta el Saltillo y en esta ciudad fué nombrado para sucederles

cuando se retiraron de la empresa : entonces apareció por la primera vez con el caracter de general, y aunque no tenia ni los conocimientos ni las prendas propias de esta profesion trabajó con actividad y constancia en defensa de la causa de su patria, y no pocas veces obtuvo ventajas sobre las fuerzas españolas.

Rayon supo la aprension de los gefes que se retiraban a los Estados-Unidos a muy poco de haberse verificado, y el primero que le dió la noticia fué Iriarte que los seguia a retaguardia con poco mas de quinientos hombres y que logró regresar sin que los Españoles hubiesen podido alcanzarlo. Este gefe se habia hecho odioso a sus compañeros por sus tentativas de defeccion, por la independencia que afectaba de los caudillos principales, y mas que todo por no haberse prestado a obrar en combinacion diversas ocasiones en que se contaba con el y sus fuerzas, que habrian podido prestar servicios importantes a la causa que se sostenia ; Allende se hallaba viva y personalmente resentido con el, y dejó a Rayon al separarse la orden verbal de fusilarlo. Iriarte nada era menos que inocente, pero cualesquiera que hubiesen sido sus faltas o delitos, ni estaban exentos de las mismas los otros gefes, ni por el momento habia un motivo nuevo o especial para hacerle cargo de ellas : se reunió sin embargo por orden de Rayon un consejo de guerra

en el que fué juzgado sumariamente y condenado a ser pasado por las armas, ejecutandose en seguida la sentencia.

Rayon con las fuerzas que le habian quedado al separarse los primeros caudillos, con las de Iriarte que se le agregaron y con los dispersos de la sorpresa de Acatita de Bajan que se le reunieron, compuso una division de cerca de cuatro mil hombres cuyas secciones eran mandadas por los generales Torres, Villalongin, D. Juan Pablo Anaya Arrieta, D. Victor Rosales y Ponce, todos ellos valientes, y resueltos menos el ultimo, a defender la causa proclamada batiendose con el enemigo. El pais era poco favorable a sus miras, asi por su despoblacion y escases de recursos, como porque sus habitantes simpatizaban demasiado con la causa española, y esto obligó a Rayon a pensar seriamente en retirarse, pero para lograrlo con menos riesgo mandó desarmar a la tropa del Saltillo, comisionando al efecto al general Anaya que cumplió bien y pronto con las ordenes que se le dieron. Organizada ya su fuerza. Rayon emprendió su retirada para Zacatecas el 26 de marzo temiendo verse acometido por Elizondo y cercado por tropas superiores en numero y disciplina que de Durango y Parras habian salido en persecucion suya.

Desde que salió del Saltillo empezó a tener escaramuzas con las guerrillas españolas que no le de-

presa, y Rayon tuvo que aparentar cedia para ganar tiempo. El deseo de proveerse de agua y viveres hizo que se estraviasen algunos destacamentos, y el general temeroso de una absoluta dispersion avanzó sobre la hacienda de San Eustaquio bien provista y defendida por el comandante español Larrainzar; la tropa estimulada del deseo de satisfacer la hambre y sed que la aquejaba, recobró su brio, acometió a la finca y se apoderó de ella. Satisfechas las necesidades del soldado desistió de los deseos que habia manifestado de acojerse al indulto, pero Ponce reclamó la palabra que de hacerlo habia dado Rayon, y aunque semejante reclamo indignó generalmente, su autor logró aun todavia seducir una partida de cosa de doscientos soldados con la que pocos dias despues se pasó al enemigo. Este mal ejemplo causó otras deserciones, de manera que cuando Rayon llegó el 44 de abril a la hacienda de Pozo Hondo sus fuerzas se hallaban ya muy disminuidas.

Desde este punto destacó el 45 a Solomayor para que tomase al Fresnillo, como lo verificó caminando solamente de noche y emboscandose de dia, y el mismo salió con el grueso de sus fuerzas para la hacienda de Bayon: aquí formó una division fuerte que puso a las ordenes de D. Victor Rosales y de D. Juan Pablo Anaya para que hiciesen un reconocimiento sobre la plaza de Zacatecas. Rosales se

aproximó a la ciudad y empeñado indiscretamente en perseguir una partida española que hacia retirada falsa, se introdujo en Vetagrande donde se vió obligado a tomar posicion militar por no serle ya posible retroceder : desde allí logró dar aviso a Rayon, y este destacó en su auxilio sin perdida de momento a D. Jose Antonio Torres que hizo retirar a la fuerza enemiga y se reunió con Rosales.

Rayon se dirigió tambien a Zacatecas y en la Capilla de los Herreros formó una partida que puso a las ordenes de D. Jose Maria Liceaga proviniendole se apoderase de la Bufa, altura que dominaba a la ciudad, lo que no pudo tener efecto por haber sido esta fuerza completamente derrotada.

Con esta segregacion de partidas el grueso del ejercito habia quedado reducido a cosa de unos mil hombres, y el general deseando imponer al enemigo puso en formacion a todas las mujeres que lo seguian, logrando de esta manera hacer que su fuerza apareciese doble de lo que realmente era : así pudo situarse en Guadalupe, convento de frailes Franciscanos que domina a la ciudad.

Entre tanto Torres se hallaba proximo al campo del Grillo donde estaba todo el grueso de la fuerza española y falto así de viveres como de artilleria acudió a Rayon para que lo proveyese ; pero este no pudiendo hacerlo, le contestó que tomase del enemigo lo que necesitaba. Torres picado de semejan-

te contestacion se resolvió a sorprender la fuerza que tenia proxima, y dispuso tan bien sus cosas que a las ocho de la noche era dueño del campo del Grillo con todo el repuesto de municiones, mas de seiscientos fusiles y quinientas barras de plata.

La ciudad de Zacatecas desde la retirada de Iriarte que la abandonó para seguir con los primeros caudillos al Saltillo, habia sido ocupada por los Españoles, tenia una guarnicion de mil y seiscientos hombres de todas armas, y habian sido fortificados sus puntos exteriores por el teniente coronel Don Juan Zambrano su comandante : la principal fuerza se hallaba en el famoso campo del Grillo y este punto era de tal manera importante que una vez perdido era infalible la rendicion de la plaza. El comandante español no lo pudo sostener contra los ataques de Torres y se retiró a Jerez, distante de Zacatecas diez a doce leguas, el resto de la fuerza española que se hallaba en los demas puntos fortificados derrotada en parte por las divisiones de Rayon y no sostenida por sus compañeros se dispersó, y la entrada de la ciudad quedó libre al ejercito insurgente que la ocupó el dia 45 de abril.

Aquí termina la famosa retirada de Rayon tan justamente celebrada por los inteligentes, y que dió a este general una reputacion que desgraciadamente no pudo sostener mas adelante : no se sabe que admirar mas en ella si la constancia de los generales

o la fortaleza del soldado. Un puñado de hombres que nunca llegaron a cuatro mil, resto pequeño de las enormes masas que habian sido derrotadas en Calderon, cargado con el descredito producido por las continuas derrotas hasta entonces recibidas y por la prision de sus generales, trabajado por el desaliento de semejantes reveses, y a las ordenes de un abogado que por la primera vez empuña la espada y toma el título de general; un cuerpo tal, emprende una retirada de ciento y cincuenta leguas por un territorio enemigo, absolutamente falto de agua, viveres y alojamientos; y no solo logra verificarla abriéndose paso por entre divisiones superiores en numero y armamento, sino que la termina apoderándose de una de las principales ciudades, bien fortificada y defendida por una numerosa y aguerrida guarnicion. Los Españoles que con el arresto de los primeros caudillos y la derrota de sus masas habian dado por concluida la insurreccion, quedaron aturdidos del arrojo de emprender y concluir felizmente una empresa tan dificil, y los nombres de Rayon y Torres hasta entonces casi desconocidos adquirieron tal importancia que los mismos gefes enemigos se vieron obligados a respetarlos. Rayon entró en Zacatecas precedido de la victoria y acompañado de la reputacion de sus armas, la cual se sostuvo aun todavia por la completa derrota del comandante Bringas: este gefe español se ha-

llaba en Ojocaliente con poco mas de doscientos hombres e impedia el paso de viveres para Zacatecas, su division se engrosaba todos los dias con los dispersos, de manera que ya empezaba a inspirar cuidado. Rayon se resolvió a desbaratarla y al efecto destinó una fuerza de doscientos hombres que puso a las ordenes del intrepido Sotomayor, el mismo que con tanta destreza como valor habia sorprendido el Fresnillo y derrotado las fuerzas que lo guarnecian; este gefe llegó a Ojocaliente el 18 de abril y sin dilacion atacó a Bringas que sostuvo en el pueblo una accion bien reñida en la cual pereció el mismo y mas de la mitad de su fuerza, dispersandose la otra.

La entrada de Rayon en Zacatecas no fué marcada por desordenes, persecuciones, ni saqueos : a nadie se molestó, y los Españoles mismos quedaron en sus casas ofreciendose, aun a los que tenian empleos publicos, continuarlos en ellos si prestaban juramento de ser fieles al gobierno que se estableciese. Rayon era hombre de talento y de no vulgares conocimientos, y aunque inesperto en la marcha administrativa y en los principios de la organizacion social que no habia tenido ocasion ni motivo de conocer, se hallaba sin embargo convencido de la necesidad de establecer un gobierno. Así lo propuso a las autoridades y corporaciones de Zacatecas; y estas a la presencia de sus victorias que

parecian asegurarle la posesion de la ciudad, y en vista del buen porte que habia tenido y les inspiraba confianza, accedieron y se prestaron a cooperar al nuevo orden de cosas.

Las bases del proyectado gobierno consistian en la creacion de una junta compuesta de diputados, nombrados por los ayuntamientos de las principales poblaciones, por el clero, y por algunas otras corporaciones: esta junta debia representar los derechos de Fernando VII, y gobernar en su nombre mientras se hallase prisionero en Francia: no se hacia novedad con los Españoles a quienes se dejaba en posesion de sus caudales y empleos que no fuesen de la milicia: nada se habló de division de poderes, teoria politica que entonces conocian pocos; pero se convenia en que las clases, corporaciones y autoridades quedasen bajo el pie en que se hallaban. Cuando las autoridades de Zacatecas hubieron convenido en estas bases, Rayon, deseoso de asegurar el exito, abrió una negociacion con Calleja: al efecto nombró a tres Españoles, a su hermano D. Jose Maria Rayon, y a un fraile franciscano llamado Gotor, hombre de virtudes, juicio y reputacion, respetado aun por el mismo Calleja: estos comisionados se encargaron de presentar al general español las bases del nuevo gobierno e invitarlo a adherirse a ellas, y este que en razon de las nuevas ocurrencias de Zacatecas habia formado de Rayon

un concepto ventajoso, no atreviéndose a resistir abiertamente, de pronto y en una comunicacion confidencial contestó que le parecian bien, pero que era necesario por condicion preliminar el que la division insurgente empezase por deponer las armas y someterse a las ordenes del virey. Posteriormente faltando a los derechos de la guerra y al compromiso de honor de respetar a los enviados mandó arrestar a D. Jose Maria Rayon uno de ellos, y no se sabe cual habria sido su suerte si el coronel conde de Rul no le hubiese proporcionado la fuga.

El arreglo iniciado por el general Rayon era realmente imposible en las circunstancias : la confianza que los Españoles habian perdido en razon de las multiplicadas y graves vejaciones que hasta entonces se les habia hecho sufrir, no podia considerarse restablecida por solo la conducta moderada de Rayon que podria ser muy bien un principio pero no el termino del avenimiento : Calleja comprometido con el gobierno español a quien servia, victorioso hasta entonces, y con fuerzas considerables a su disposicion, tampoco era natural estuviese dispuesto a resignarse a la creacion de un gobierno cuyo menor inconveniente seria el de cerrarle el campo inmenso de esperanzas que le habian abierto sus victorias, y la importancia ya por cierto bien grande que a virtud de ellas habia adquirido en su partido. Por otra parte los insurgentes no podian

confiar en un gobierno que no se habia dado caso de haber cumplido una sola de las pomposas y multiplicadas promesas hechas a los Mejicanos desde 1808, y necesitaban algo mas que simples palabras para no ser engañados como hasta entonces lo habian sido. Cada gefe pues, y cada partido exijia con razon por preliminar de todo convenio el que sus contrarios depusiesen las armas, y no pudiendo haber sobre esto arreglo ninguno fué indispensable que la guerra continuase. Rayon se preparó para ella, armando y disciplinando sus fuerzas, y Calleja hizo lo mismo desde San Luis para salir a batirlo.

Aquí comienzan las faltas militares del general Rayon, faltas que con muy pocas escepciones le hicieron llevar siempre la peor parte en cuantas refriegas tuvo con las tropas españolas: aunque valiente, Rayon siempre desconfió de sus fuerzas, y al menor revés que ellas sufriesen en una accion daba esta por perdida, abandonaba el campo sin cuidar de reacerse, y el soldado sin direccion ni gefes que lo sostuviesen en el combate se ponía en fuga: esta falta de constancia hacia que la menor ventaja obtenida por las fuerzas españolas al principio de la accion fuese decisiva, y por ella perdieron los gefes insurjentes muchísimas acciones que deberian haber ganado; los Españoles lo conocieron y por eso procuraban que su primera carga fuese tan im-

petuosa como posible, hasta que Morelos y los gefes que dependian de el, mas constantes en sostenerse sobre el campo o en puntos fortificados, acostumbraron a sus divisiones a reparar sus perdidas parciales prolongando la resistencia. Sin que sea posible saber por que, Rayon no creyó deberse sostener en Zacatecas, y como el trabajo de algunas minas que habia emprendido, y la casa de moneda que estableció eran indicio de que en un principio en nada menos pensaba que en abandonar la ciudad, este cambio de resolucion sabido en el ejercito de Calleja hizo que en el perdiese el concepto que habia adquirido. Rayon agravó esta falta dando un aire de misterio a su retirada y dividiendo sus fuerzas : su designio era hacer creer a Calleja permanecia en Zacatecas saliendo ocultamente y dejando en esta ciudad a D. Victor Rosales que a la aproximacion del ejercito español deberia tambien retirarse al pueblo de la Piedad donde se le aguardaba. Pero sucedió todo lo contrario de lo que se pretendia, Calleja supo con tiempo la retirada de Rayon contra el cual mandó una division de tres mil hombres a las ordenes del coronel D.^e Miguel Emparan y de los de la misma clase D. Diego Garcia Conde, y conde de Rul, y el mismo se dirigió sobre Zacatecas. Rosales que no se podia defender y tal vez ni retirarse se dejó seducir por las ofertas que se le hicieron y rindió la ciudad con las fuerzas que estaban a sus

ordenes recibiendo el indulto. Asi se perdió en pocos dias por operaciones mal calculadas y sin disparar un tiro, una ciudad fortificada, una division no despreciable, y sobre todo el crédito y prestijio que habian conciliado al general Rayon y a su ejercito una retirada brillante y gloriosa que tiene pocos ejemplos en la historia.

Emparan alcanzó la mañana del 5 de mayo a Rayon cerca del rancho del Maguey, y este con el designio de salvar su division la mandó continuar para la Piedad con caudales y equipajes, haciendo alto el mismo con poca fuerza para contener al enemigo mientras el resto se ponía en salvo. Como la accion se dió sobre un barbecho, la caballeria de Emparan y su artillería que empezó a hacer fuego aun antes de hallarse a tiro, levantaron tal polvareda que impidieron al gefe español el conocer la poca fuerza que se le oponia y que fué arrollada en poco mas de dos horas. Este tiempo era mas que sobrado para que el grueso de la division insurgente hubiese podido salvarse toda, pero solo D. Jose Antonio Torres cumplió con la orden de dirigirse a la Piedad, y los demas gefes, despues de haberse repartido los caudales, se desbandaron por diversos rumbos a pretexto de formar cada uno una division: así es que cuando Rayon llegó a este punto, de una fuerza de cerca de mil hombres que habia sacado de Zacatecas, se halló con solo doscientos soldados y treinta

sacó de ellas gran partido, de manera que resistió muchos ataques y jamas pudo ser tomada por los insurjentes. Por entonces algunas fuerzas de estas se aproximaron a Valladolid y empuñaron algunas escaramuzas que les proporcionaron entre otras ventajas locales, la de ocupar la loma de Santa Maria, punto elevado que domina a la ciudad. Sin embargo, sea que no pudieron o no supieron aprovecharlas, el proyectado sitio quedó reducido a un bloqueo que duró por muchos meses, y a virtud del cual Valladolid quedó aislado todo este tiempo del resto de las fuerzas españolas. Este bloqueo dependia así de las disposiciones de los pueblos de la provincia, todos favorables a la insurreccion, como de la multitud de partidas y guerrillas de insurjentes que en ellos y en los campos habia y se habian sometido a las ordenes de Rayon. Entre ellas se habia hecho ya notar la que ocupaba a Zitacuaro y se hallaba a las ordenes inmediatas de D. Benedicto Lopez : este gefe era un campesino de las inmediaciones de Istlaueca que tomó partido por la insurreccion cuando Hidalgo a quien se unió pasaba para Mejico : al retirarse este caudillo para Valladolid, Lopez continuó con su guerrilla a las inmediaciones de Toluca.

Como despues de la accion de las Cruces aunque los Españoles habian recobrado a Toluca, sus comunicaciones con Mejico eran frecuentemente in-

terceptadas, Venegas para ponerlas en corriente permitió y autorizó la formacion de una partida de forajidos, compuesta en su mayor parte de Españoles a que se dió el nombre de *guerrilla volante*: sus robos, asesinatos y violencias fueron tales, que el gobierno mismo, nada piadoso con los pueblos que favorecian la insurreccion y poco escrupuloso en impedir los escesos de sus partidarios, se vió todavia en la necesidad de estinguirla, y para lograr el objeto que con ella se habia propuesto, se formó una division pequeña en sus principios que despues fué aumentada hasta cerca de mil hombres. Dos gefes tenia esta division, ambos crueles y duros, y por lo demas de caracteres opuestos: D. Juan Bautista de la Torre, capitán veterano y del rejimiento de Tres-Villas, era el primero, y D. Ventura Mora el segundo, con el mismo grado en el rejimiento fijo de Mexico. Torre se persuadió o dejó persuadir que el matar a los insurjentes era un negocio de conciencia, y empezó a cumplir con este supuesto deber en el pueblo de Cacalomacan que redujo a cenizas el 44 de enero de 1844 acuchillando a todos los que no lograron fugarse. En Santiago del Cerro y a las inmediaciones de la hacienda de la Gavia tuvo otros dos encuentros con las fuerzas de D. Benedicto Lopez que derrotó el 5 y 28 del mismo año. Despues de haber asolado el Valle de Tlaxcaltepec tuvo otra refriega en Jocotitlan con el mismo Lopez que

fué de nuevo derrotado y el pueblo entregado a las llamas como los otros.

Los vecinos de los pueblos que Torre habia asolado, perdidos sus bienes, y perseguidos por el, juraron su esterminio y se reunieron a la division de D. Benedicto Lopez que engrosada ya con la de Oviedo, adquirió una fuerza considerable; pero no atreviéndose a mantenerse en los lugares abiertos se remontó a la serrania de Zitacuaro y ocupó la villa de este nombre situada en medio de ella. Torre se preparó a atacar esta posición difícil y confiado en sus victorias anteriores se situó por algunos dias en la hacienda de San Miguel con poco mas de novecientos hombres : la noche del 24 de mayo salió para Zitacuaro, y la mañana del 22 pasó el puerto de Ocurio, lugar estrecho y dominado de alturas, unico comodo para entrar a la plaza y que Lopez dejó desguarnecido. Sobre la hacienda del mismo nombre, que se halla a tiro de cañon y en frente del pequeño cerro del Calvario que ocupaban los insurrectos, estableció una bateria, y en ella se quedó con la reserva poniendo la columna de ataque compuesta de la fuerza principal a las ordenes de Mora, a quien mandó acometer : este lo hizo con el valor que acostumbraba, pero Lopez y Oviedo sostuvieron la primera carga con firmeza, y cuando vieron vacilar la fuerza de Mora la cargaron ellos a su vez con tanta resolucion que la derrotaron y siguieron

su alcance tan de cerca que llegaron a mezclarse vencedores y vencidos. Mora y el capitán Piñeiro que mandaban la columna perecieron en la derrota, y temeroso Torre de ofender a su fuerza misma, hasta que ella no se le reunió no mandó soltar los fuegos de la batería. Esto contuvo a los que seguían el alcance, y cuando Torre lo advirtió quiso dar una segunda carga, pero la tropa se hallaba rendida de cansancio y sobre todo acobardada, por lo cual solo se trató ya de retirarse y ganar lo mas pronto posible el puerto de San Miguel. Acaso lo habría logrado sin la pérdida del tiempo que se empleó en componer la cureña de un cañon, y que aprovecharon los insurgentes para prevenir a Torre, de manera que cuando este llegó al puerto se hallaba cerrado con grandes montones de piedras que impedían el paso. Atacados aquí en el frente por las fuerzas de Oviedo y en la retaguardia por las que mandaba Lopez, rindieron las armas y quedaron prisioneros todos los de la vanguardia. Entre tanto Torre que se había retirado del puerto con cosa de trescientos soldados que estaban a retaguardia, extraviando camino y saltando cercas, guiado por un cura, logró de pronto salvarse, y llegó sin novedad a la hacienda de los Laureles donde se hizo pasar por insurgente que marchaba a cumplir una comision; pero habiendo sabido en ella que por aquel rumbo tenía Lopez fuerzas considerables tuvo que retroce-

der a buscar salida por el pueblo de Tuspam, ya habia logrado llegar a el superados varios riesgos, cuando en la hacienda de Jaripeo de que el cura Hidalgo habia sido dueño, le salió al encuentro el mismo Lopez que despues de una pequeña escaramuza obligó a rendir las armas a poco mas de trescientos hombres.

Luego que supieron los insurjentes que el jefe de aquella partida era el mismo Torre, poseidos del furor de la venganza por lo que les habia hecho sufrir en sus bienes y personas, se echaron sobre el y lo hicieron pedazos en pocos momentos: esta venganza no se limitó solo a Torre sino que alcanzó a algunos otros de sus compañeros que fueron sacrificados de la misma manera, siendo los demas conducidos a Zitacuaro. Esta derrota, la mas completa que hasta entonces habia sufrido el gobierno español por fuerzas casi iguales a las suyas, reanimó mucho el espiritu publico entre los insurjentes, y luego que Rayon recibió el parte de ella determinó fijar su residencia en Zitacuaro, a donde se trasladó bien pronto; pero apenas lo habia verificado cuando vió sobre sí las fuerzas del gobierno español. El virey que no estaba acostumbrado a semejantes reveses creyó necesario para reparar la reputacion de sus armas obtener una pronta, y cumplida victoria sobre los defensores de Zitacuaro, y al efecto destinó dos mil hombres del ejercito de Calleja pa-

ra que a las ordenes del coronel D. Miguel de Emparan acometiesen a Zitacuaro. El dia 21 de junio se presentó esta fuerza en las lomas de Manzanillos e inmediatamente empezó a sufrir descalabros: dos compañías de caballeria destacadas para forrajear y proveer a la division de viveres, fueron acometidas por las fuerzas de Rayon cerca del pueblo de San Mateo y tan completamente derrotadas, que no salvó de ellas un solo hombre : con el objeto de tomar unas alturas formó igualmente Emparan una partida de infanteria y caballeria que destinó al efecto, pero fueron infructuosos sus repetidos ataques en los que llevaron constantemente la peor parte habiendo perdido en ellos mas de la mitad de la fuerza y retiradose el resto en dispersion. No se dió sin embargo todavia por vencido el gefe español y dispuso para el dia siguiente un ataque general que debia verificarse por tres puntos : al efecto combinó todas sus fuerzas de manera que pudiesen auxiliarse unas a otras por su inmediacion , pero cometió la falta de no dejar ninguna reserva y esto le perjudicó mucho. Por el punto de la Presa se dejó ver la division española la mañana del 22, formada con la regularidad que permitia lo escabroso del terreno: Rayon se dispuso tambien para el ataque fuera de la villa, pero Don Jose Maria Oviedo, uno de los gefes, se adelantó fuera de tiempo por una orden mal entendida, y sin ser sostenido por la infanteria que permaneció a

grande distancia, cayó impetuosamente con parte de la caballeria sobre el centro de la division de Emparan, cuya infanteria lo recibió a pie firme y lo desbarató en momentos. Animados los Españoles con esta ventaja se acercaron a la villa y la acometieron con decision, pelearon todo el dia a pecho descubierto contra hombres parapetados, y el resultado fué que no pudiendo adquirir ventaja ninguna, perecieron la mayor parte de ellos sin haber logrado desalojar a los defensores de uno solo de los puntos que ocupaban. Como toda la fuerza española habia entrado en accion desde el principio, y el ataque se prolongó por muchas horas, al anochecer todos se hallaban rendidos de fatiga y pedian que se les diese descanso; el gefe que no tenia fuerzas de refresco hubo de condescender con ellos, pero no pudiendo permanecer en el puesto por los fuegos continuos de la plaza se retiró casi en dispersion a las lomas de Manzanillos de donde habia salido.

El soldado, fatigado hasta lo sumo por el trabajo del dia, molestado por la lluvia que caia a torrentes hacia veinticuatro horas y continuaba en la noche, escaso de municiones, falto de viveres y alojamiento, habia ya perdido toda su fuerza moral. Rayon que conocia bien esta situacion se valió de una estratagemma que completó la derrota y dispersion: reunió todos los asnos que pudieron hallarse

en el lugar, les hizo poner a cada uno un farol de papel con luz encendida, y en esta disposicion los arrojó sobre el campo enemigo ostigandolos a gritos, palos y pedradas: estos animales se precipitaron sobre los soldados de Emparan que abatidos e ignorando lo que aquello era, se dispersaron por este singular ataque. Al dia siguiente con la corta fuerza que habia podido reunirse se emprendió la retirada que se ejecutó todavia con perdidas, debidas a la persecucion del enemigo, a lo recio del temporal, a los obstaculos naturales del terreno, y a los causados por los peñascos y troncos que sobre los caminos y veredas habia precipitado el paisanaje de aquellos pueblos con el objeto de inutilizarlas. Emparan logró por fin llegar a Toluca con poco menos de quinientos hombres, como consta de la revista que por orden del virey le pasó en esta ciudad el conde de Alcaraz. Venegas no se hallaba muy dispuesto a que el gefe derrotado continuase en servicio activo, y esto lo obligó a pedir su retiro y pasaporte para España a donde se marchó luego que tuvo algunos alivios de la herida que sobre la cabeza recibió en Calderon y se le agravó en Zitacuaro.

Como se ha dicho ya, Rayon desde los principios habia conocido la necesidad de establecer un gobierno, pero la resistencia de Hidalgo primero, y despues la precision de abandonar a cada paso las

poblaciones ocupadas que no se creia o realmente no era posible sostener, habian impedido hasta entonces realizar este proyecto. Las dos victorias obtenidas consecutivamente en Zitacuaro y su ventajosa posicion fundaban la posibilidad de mantenerse en ella largo tiempo, y con esta seguridad se hizo el primer ensayo de la creacion de un gobierno nacional. Para lograrlo era necesario contar con los que dentro de Mejico favorecian la insurreccion y con el general D. Jose Maria Morelos que era el jefe reconocido de todas las fuerzas del Sur, así como Rayon lo era de las del centro y Norte del virreinato. La insurreccion en estos dias se hallaba generalmente difundida, y aunque todas las ciudades de consideracion estaban sometidas a los Españoles, algunas de las de segundo orden llamadas *villas*, todas las de tercero conocidas con el nombre de *pueblos* y las aldeas y campos permanecian sustraídas de su obediencia: todas las fuerzas insurjentes de las provincias de Mejico, Puebla, Oajaca, Veracruz y el Sur de la de Valladolid reconocian por jefe al general Morelos; las de las provincias de Guadalajara, Norte de Valladolid, Guanajuato, San Luis Potosi y Zacatecas se hallaban sometidas a Rayon. Este jefe queria que recayese en el la suma del poder en la nueva organizacion social, y aunque no se atrevia a manifestarlo claramente, obraba como autoridad suprema de-

poblaciones ocupadas que no se creia o realmente no era posible sostener, habian impedido hasta entonces realizar este proyecto. Las dos victorias obtenidas consecutivamente en Zitacuaro y su ventajosa posicion fundaban la posibilidad de mantenerse en ella largo tiempo, y con esta seguridad se hizo el primer ensayo de la creacion de un gobierno nacional. Para lograrlo era necesario contar con los que dentro de Mejico favorecian la insurreccion y con el general D. Jose Maria Morelos que era el jefe reconocido de todas las fuerzas del Sur, asi como Rayon lo era de las del centro y Norte del virreinato. La insurreccion en estos dias se hallaba generalmente difundida, y aunque todas las ciudades de consideracion estaban sometidas a los Españoles, algunas de las de segundo orden llamadas *villas*, todas las de tercero conocidas con el nombre de *pueblos* y las aldeas y campos permanecian sustraídas de su obediencia: todas las fuerzas insurgentes de las provincias de Mejico, Puebla, Oaxaca, Veracruz y el Sur de la de Valladolid reconocian por jefe al general Morelos; las de las provincias de Guadalajara, Norte de Valladolid, Guanajuato, San Luis Potosi y Zacatecas se hallaban sometidas a Rayon. Este jefe queria que recayese en el la suma del poder en la nueva organizacion social, y aunque no se atrevia a manifestarlo claramente, obraba como autoridad suprema de-

duciendo su legitimidad de la comision recibida por los primeros caudillos para continuar mandando en jefe en ausencia de ellos. Bajo este concepto dió los primeros pasos, circulando a los jefes de las divisiones y partidas que se hallaban bajo sus ordenes una escitacion para que se elijiesen tres personas que en clase de presidente y vocales formasen una junta depositaria de la autoridad suprema, la misma invitacion se hizo al general Morelos, y de este proyecto se dió conocimiento a las personas que en Mejico favorecian la insurreccion, pidiendoles su dictamen. Los jefes sometidos a Rayon contestaron de conformidad y se hizo la eleccion, que recayó en el mismo para presidente y para vocales en el doctor D. Jose Sisto Berdusco y D. Jose Maria Liceaga: Los agentes de Mejico aprobaron la medida, y como era natural se conformaron con la eleccion hecha, y Morelos aunque pulsó algunas dificultades en los principios, al fin reconoció la eleccion y no opuso dificultad a la instalacion de la junta. Liceaga y Berdusco eran personas oscuras y desconocidas en la mayor parte de las divisiones insurjentes, pero habian sido recomendadas por Rayon que gozaba de influjo y por entonces tenia prestijio, lo cual bastó para que fuesen electos. Hasta hoy se ignora cuales fueron los motivos que hubo para recomendarlos, y se acusa a Rayon de haber intentado apoderarse de la autoridad suprema a la som-